

Una carta

Julio César Restrepo Londoño

Medellín, 14 de septiembre de 2020

Apreciada Doris, y demás miembros (y miembros) de ese encumbrado ateneo de dioses y diosas de la cultura y de las letras. Los admiro porque son unos titanes que luchan para que no desfallezca el *elan* en medio del atronador sonido de las máquinas (incluyendo las mortales *taser* que inhiben el palpitar de la vida).

Con temor y temblor recibí la inmerecida solicitud de Doris para que yo participara con un texto para la edición conmemorativa de la querida *Agenda Cultural*. Desde ese momento perdí la calma y la tranquilidad de que uno goza en este estadio de la vida en el que ya no existen las esperanzas, y en el que mirando hacia el pasado sólo observamos vacío, escrutando el presente nos atemoriza la angustia, y oteando el futuro nos lancinan la oscuridad y la incertidumbre de la nada. En realidad, no es ningún estado de envidiable placidez. Definitivamente me invadió el terror ante un desafío que no podré enfrentar, por varias razones (¿disculpas, pretextos, argumentos?).

De un lado, no me puedo arrogar la responsabilidad de exponer a la *Agenda Cultural* a que maledicentes autoproclamados filósofos-poetas pretendan desdibujar y descalificar el valor de la bien amada publicación, protegiéndolos por la falsa égida de una frágil coraza que, también creen ellos, los aísla y los protege del contagio con los demás seres humanos.

De otro lado, si el terror patente en los párrafos anteriores no bastara, con absoluta sinceridad les confieso que NO SÉ ESCRIBIR. También me agobia el temor de la página en blanco. Las palabras escritas surgen de una fuente



de solidez intelectual y de un hondo bagaje cultural, que erigen un pedestal infranqueable tanto para quien las escribe como para quien las lee, fuente y bagaje de los que obviamente yo carezco (¡Cómo suenan de horribles esas rimas en *al!*).

Frente a la vacuidad de mi cerebro, debo recurrir a citas populares, lo que los falsos pensadores de coctel denominan *cultura de almanaque*, y que ratifican mi anterior aserto (no sé fabricar buñuelos, pero sí sé dónde los venden, y muy buenos).

No obstante, la invitación que me cursa Doris me estimula y me demuestra que la duración de la vida marcha ligada a la persistencia de los recuerdos de aquellos a quienes hemos cultivado con cariño.

Qué maravilla de hornillo intelectual integran todos ustedes: el refinamiento y el sibaritismo cultural de Oscar, la solvencia y la autoridad de Marta Alicia, la persistencia, la erudición y la agudeza de Germán, la sutileza y la tenacidad de Doris, y la vitalidad y la nueva energía de Juan Carlos, todo un espectro de quilates que cualquier grupo se enorgullecería de ostentar, y que respeto profundamente.

Buen viento y buena mar para los tripulantes de la *Agenda Cultural*. La bitácora de la cultura y la rosa de los vientos marcarán el derrotero seguro de los años por venir en un proceloso piélago que pretende ahogar las voces del espíritu.

Abrazos para todos.

Julio

Julio César Restrepo Londoño es profesor jubilado de la Universidad de Antioquia e hizo parte del comité editorial de la *Agenda Cultural* durante 14 años.

